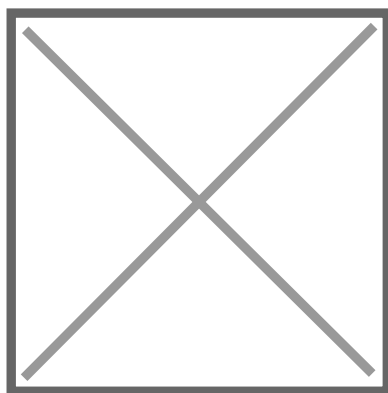




Fue en mayo del año pasado cuando Juan Umaña Urrea, entonces de 14 años, llenó una de las páginas de "Crónica" con las historias y desventuras de quien ha vivido las alegrías y penurias de la calle.

Su historia caló hondo en muchos, no sólo por los detalles de su vida entre cartones y perros regalones, sino también por la emotiva forma de narrar cómo, incluso en la calle, hay quienes ofrecen una mano amiga para ayudar. Pero su historia tenía un elemento más que la hacía única: Juanito escribía poesía, a pesar de que sólo había llegado hasta quinto básico en la escuela, lo que resultaba increíble al saber la forma en que se desarrollaba su existencia.

Un año y medio después, Juanito no parece el mismo muchachito frágil que recorrió las estrechas calles de Talcahuano. A los quince años su vida ha tomado un sendero mejor, vive con su tía y su hermana, volvió a estudiar y está por terminar el séptimo y octavo año básico juntos.

Como si esto fuera poco, también está trabajando y sus versos fueron incluidos en el libro "Orilla Sur", donde comparte honores con otros dos compañeros poetas del hogar de menores "Nuevo Amanecer", de Concepción. El nombre del libro es el de uno de los poemas de Juan, que en su primera estrofa confiesa "Orilla Sur acompañó mi tristeza, mis llantos y mi soledad, mi aventura y emoción/ Te entregó mis versos, mi más íntima creación, quiero que comprendas el silencio de mi voz".

¿Cómo llegaste al hogar de menores?

Llegué de muy mala forma. Los detectives, no me acuerdo bien, me pillaron volandome con neopren y me trajeron al hogar. Eso fue en abril del año pasado, cuando tenía 14 años.

¿Por qué llegaste a ese extremo?

Bueno, yo cuando era más chico vivía con mis papá, pero después ellos murieron. Entonces me fui a vivir con tía Juana, pero me sentía muy solo, ese era mi mayor problema, y con el tiempo me empecé a alejar de la casa. Tenía nueve años la primera vez que me agarraron en la calle en Talcahuano.

¿Qué hace un niño de esa edad en la calle?, ¿cómo se las arregla?

Lo que pasa es que las

primeras veces salía de la casa por el día. Después me fui acostumbrando, dejé de ir a la escuela y al final no llegaba a la casa no más. Me las arreglaba haciendo cualquier cosa, pidiendo, algunas veces robé..., pero no muchas veces, eso yo no lo hacía mucho.

¿Dejaste de estudiar?

Dejé la escuela, aunque después me arrepentí mu-

cho. Mi interés era la calle, los amigos que fui haciendo.

¿Hubo gente que se acercó a ti?

Mucha gente, uno hace muchos amigos. Incluso, cuando yo estaba en la calle hubo personas que me ofrecieron oportunidades para salir de ahí, dejar en lo que yo estaba. Pero a mí lo único que me interesaba era seguir allí, seguir con la droga, porque en la calle

uno tiene libertad para hacer sólo lo que uno quiere, pero es ese tipo de libertad mala, no la buena. Por eso no quería salir de allí, pero ahora le agradezco a Dios que me hayan agarrado el año pasado.

¿En qué sentido es una libertad mala?

Porque sirve sólo para drogarse, para dar vueltas y, al final, lo puede hasta matar a uno, porque puede

significar que en algún momento te quiten la vida. Lo que pasa es que uno no se da cuenta.

¿Cambió tu vida en el hogar?

Sí, de todas formas. Además, como no me podía arrancar del hogar me tenía que ir acostumbrando y me tocó quedarme en el dormitorio cinco. Después me fueron dando cariño, esas cosas que uno necesita

y empecé a cambiar. Hasta que un día la tía Uca nos dijo que hicieramos una poesía para la madre o le escribiéramos algo que quisiéramos decirle. Ellos no sabían que yo escribía y escribí una. A ella le gustó mucho y me pidió que la recitara para el Día de la Madre y lo hice. Después me dijeron que siguiera escribiendo y eso he hecho.

¿Desde qué edad estas escribiendo poesías?

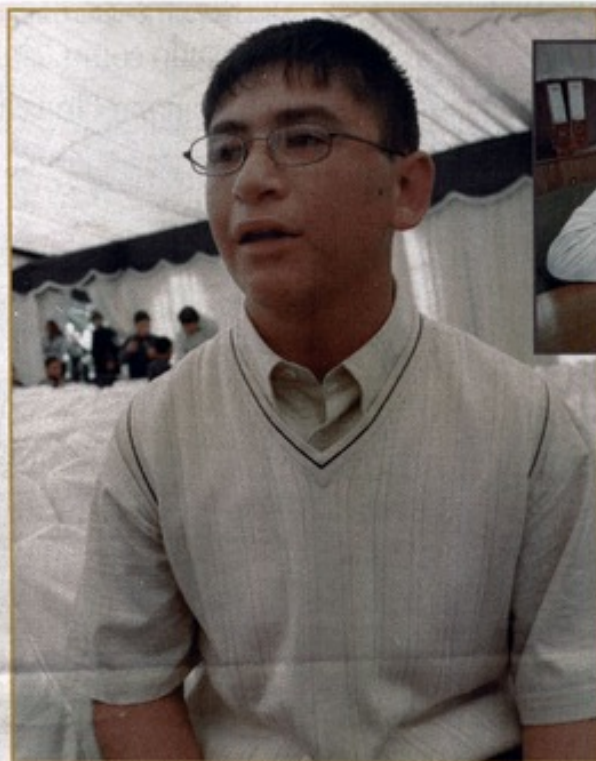
La de la madre fue la primera que escribí en el hogar, pero yo escribía desde antes, aunque poco. La primera vez fue a los ocho años y fue porque lo necesitaba. En la poesía expreso mi dolor, mis sufrimientos y mis alegrías, mis emociones. Lo necesitaba y lo necesitó mucho porque yo soy como muy cerrado, me cuesta contar mis cosas y cuando las voy escribiendo me desahogo. Prefiero desahogarme frente al papel y no con una persona, aunque sea sólo para mí mismo.

¿Cuando miras esos años que pasaste en la calle, ¿qué sientes?

Me arrepiento de algunas cosas, pero por otras me gustaría volver. Porque también hubo cosas buenas, en especial personas buenas.

¿Si pudieras conversar con algún niño que esté pasando por la situación que tú viviste, ¿qué le dirías?

¿Qué le diría?, que buscara un lugar donde le den cariño, eso sobre todo, donde se sienta cómodo y que siempre tenga las ganas de salir adelante, que mantenga siempre la esperanza. Yo siempre he tenido esperanzas, pero tuve la suerte de que también me animaron. Haga lo que haga más adelante, lo único que sé es que voy a seguir escribiendo, eso no lo voy a dejar nunca.



Juan Umaña Urrea, el niño poeta de la calle

“Lo único que sé es que voy a seguir escribiendo”

Más alto, más maduro y lleno de esperanzas, el mismo niño que un día contó sus penas en estas páginas entrega hoy un mensaje de esperanza con su propio ejemplo y asegura que en la poesía “expreso mi dolor, mis sufrimientos y mis alegrías”.

Por Isabel Plaza Vázquez
Fotos: Wanda Riquelme

Lo único que sé es que voy a seguir escribiendo" [entrevistas] [artículo] : Isabel Plaza Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Umaña Urra, JuanAutor secundario:Plaza Vásquez, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo único que sé es que voy a seguir escribiendo" [entrevistas] [artículo] : Isabel Plaza Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile